

# EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 25 de Enero de 1917.

Número 4.

**EL MOTÍN**  
PERIÓDICO SEMANAL  
CON 7 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## Don Miguel Morayta Sagrario

Ha muerto, sin manifestar flaqueza en sus radicales convicciones, ni renegar de ninguna de las ideas que profesó, sirvió, progagó y defendió. Y el hombre de quien hoy puede decirse esto, queda para la posteridad honrado y enaltecido.

Fué ilustrado, inteligente, trabajador incansable; deja varios libros que salvarán su memoria del olvido, y en el de las luchas sostenidas por la libertad en el pasado siglo un nombre glorioso.

¿Que si desempeñó éstos ó aquellos cargos? Quede esto á cargo de sus biógrafos; aparte de que es lo secundario en la vida de un hombre que ha hecho la honda y extensa labor que él deja. Estas líneas están dedicadas á lamentar la muerte del amigo leal, del republicano sin demayos, del anticlerical sin intermitencias, del literato ilustre, del hombre que amó y enalteció su patria.

Reciban sus hijos mi pésame.

JOSÉ NAKENS

## La Unión republicana

Para que mis lectores se formen idea de lo que se proponen los republicanos de Vizcaya que han propuesto la celebración de la Asamblea de Zaragoza el día 25 de Marzo, nada mejor que copiar la carta que han dirigido al director de *El Nuevo Régimen* en contestación á ciertos reparos que había puesto acerca de la manera de hacerse la convocatoria:

«Bilbao, 10 de Enero de 1917.

Sr. D. Joaquín Pi y Arsuaga.

Muy distinguido señor mío y correligionario: Con la misma sinceridad que me habla en su grata del 31 de Diciembre, he de contestarla, esperando disipar en usted las últimas prevenciones, que aún pueda abrigar, respecto á la formación de los partidos autónomos.

Obedecieron éstos, más que á ningún otro propósito, al deseo de aislarnos de grupos y camarillas republicanas (y especialmente de los prohombres del republicanismo, que sólo por su encumbramiento personal ó su vanidad trabajan) con la idea, siempre fija, y que aquí en Vizcaya al menos, vamos consiguiendo de crear un partido republicano que diese ejemplos de honradez y moralidad administrativa, para ir desde la periferia al Centro, formando en toda España agrupaciones republicanas, que fuesen respetadas por su actuación digna y honrada, ganando de este modo, no sólo prosélitos á nuestra idea, sino simpatía y respeto aun en nuestros enemigos políticos.

No hubo, ni pudo haber engaño, ni renuncia de los respectivos credos políticos, ni, mucho menos, enemiga alguna ni á federales, radicales ni unionista.

Es opinión particular mía, aunque creo que la comparten casi todos los republicanos de estas provincias, que no obstante agradarnos en primer término el credo federal, acudiremos á la Asamblea de Zaragoza con un amplio criterio de tolerancia, de transigencia, dispuestos á firmar en blanco las bases que estime convenientes la Asamblea y conduzcan á un resurgimiento del republicanismo, porque entendemos que lo primero es infundir confianza en los propios y en los extraños, que hoy nos miran, muy justamente, con recelo.

Guardamos para todos los correligionarios, y singularmente, para los federales, simpatía y respetos muy merecidos, pero disociados como estamos, dando el espectáculo de que somos una familia mal unida, que no se entiende, y que anda, como vulgarmente se dice, á la greña, ¿cómo vamos á robustecer nuestras filas y atraernos la confianza del país?

He de hacer constar también que de la modesta iniciativa de celebrar la Asamblea nacional en Zaragoza, no puede traslucirse hegemonía de ninguna clase, para estas provincias. Dispuestos estamos á ir donde se nos llame. Si á las provincias no les parece bien, ni el lugar ni la fecha indicada, que indiquen otra. Transigiremos con todo lo que conduzca á la unión verdad de los republicanos.

Por último, no somos ni regionalistas, ni mucho menos, separatistas. En este punto, el partido republicano de las Vascongadas tiene su ejecutoria bien ganada, luchando y repudiando con todas sus fuerzas al vizcainismo odioso. Aquí no hay, ni se concibe que haya republicanos nacionalistas.

Desean lo que estas francas explicacio-

nes le satisfagan y siempre á sus órdenes quedo suyo affmo. correligionario, que estrecha s. m.—Firmado: Ernesto Erco-reca.»

Después de estas declaraciones tan claras, tan concretas y tan democráticas, el republicano que se oponga á la celebración de esta Asamblea, invoque la razón que invoque, será porque le convenga que todo siga como está, ó porque, de cambiar, sea exclusivamente en provecho de su fracción, su región ó su persona, objetivos que debe posponer siempre á la salvación de la patria, todo el que crea que sólo puede alcanzarla bajo el régimen republicano.

Todo el que tenga una duda que aclarar, un plan que proponer, ó una reforma que introducir en la nueva organización que se proyecta, debe acudir á la Asamblea para exponerla, discutirlo ó hacerla prevalecer. Obrar de otro modo es declararse de antemano partidario del *statu quo*, que tan eficaces servicios ha prestado á la Monarquía.

¡A la Asamblea, pues, republicanos que no aspiréis á derribar unos ídolos para alzar otros, ni á que siga todo como actualmente para ver si pescáis algo en río revuelto!

## AYER Y HOY

En 1885, ante el conato de robo de las Carolinas, la nación española protestó enérgicamente, y Pueblo, Ejército, Prensa, unidos en el mismo sentimiento patriótico, se alzaron contra aquella felonía. Y en Madrid y con el aplauso de toda España, se arrancó, se rompió, se escupió, se pisoteó y se quemó el escudo de la embajada alemana.

Hoy los alemanes hunden nuestra marina mercante, nos ultrajan por boca de los buscovidados que, titulándose españoles, se han vendido á ellos, y se atreven á tiranizarnos en la forma que expresa este valiente artículo publicado en el *Mercantil Valenciano*:

«Ayer, en el puerto de Valencia, los alemanes que inspeccionaban la carga de un buque para darle el salvoconducto, impidieron cargar todas las cajas de naranjas que llevaban marcos «vitandas», á juicio de los tudescos.

En virtud de este ukase, quedaron sobre el muelle sin cargar, ó fueron descargadas, las cajas que llevaban las siguientes marcas: *Rey de Bélgica, Príncipe Leopoldo de Bélgica, Príncipe Car-*

los de Bélgica, Jellicoe, Lord Kitchener, y Bandera de los aliados.»

Además de declarar vitandas las cajas que llevaban estas marcas, fué también puesta en el índice una marca que consiste en los retratos, formando grupo, de Don Alfonso XIII, su hijo mayor el Príncipe de Asturias y Doña Victoria, la esposa del Rey de España.

Los tudescos tuvieron la magnanimidad de hacer saber luego á los interesados, que no quisieron ayer extremar el rigor y permitieron que se cargaran cajas con otras marcas sospechosas; pero que en lo sucesivo se negarán á dar el salvoconducto á todo barco que cargue una sola caja de naranjas cuya marca no sea de la más pura ortodoxia tudésca.

Por tales vergüenzas pasamos por haber abdicado de nuestra soberanía el Gobierno, permitiendo la intrusión humillante de los alemanes en asuntos que no les competen, por haber tolerado esa ignominia de los salvoconductos.

La concesión de éstos es para los alemanes un saneado tributo que les pagamos los españoles. Cobran cincuenta céntimos de peseta por tonelada, calculadas á ojo, siempre por alto, y además quinientas pesetas en concepto de dietas.

No solamente estamos «mediatizados» por los tudescos, sino tiranizados.

¿Qué otra cosa es sino un acto de tiranía imponer á los exportadores de naranjas las marcas que han de poner á las cajas? ¿Qué otra cosa es sino un acto de tiranía poner el veto á que se embarquen las cajas que llevan el retrato de los reyes de España y del príncipe herederero, porque D.<sup>a</sup> Victoria es inglesa? ¿Es que además de los cincuenta céntimos por tonelada «corta» y de las quinientas pesetas de dietas, se necesita para librarse de los piratas que las cajas de fruta lleven por marca el retrato del kaiser ó la fotografía de las ruinas de Lovaina, ó la efigie de los principales «propagandistas» de la kultur en la mártir Bélgica?

Lo ocurrido ayer en nuestro puerto; ese acto de tiranía alemana realizado contra ciudadanos españoles que tienen indiscutible derecho á poner en los envases de las frutas que exportan la marca que quieran; el tributo que se les hace pagar por el salvoconducto, ¿no revela que no se trata de evitar el contrabando, sino de subrogar nuestra soberanía, de convertirnos en una especie de hereros de Europa?»

Indigna, humilla y sonroja leer eso. ¿Cómo se explica que la nación que protestó digna y valientemente contra el atentado de los alemanes en 1885, calle abyecta y cobardemente en 1916?

De una manera muy sencilla: la generación de 1885 estaba influida todavía por las ideas de la revolución de 1868, y la actual está educada, amamantada y degradada por los jesuitas.

## Afirmación confirmada

En carta fechada el 18 en Oviedo, es decir, antes de que llegara allí el número anterior en el que aludí á lo que me había pasado con la persona que llevaba EL MOTIN, se me manifestó lo siguiente.

Sr. D. José Nakens

Muy señor mío: Soy la hija de Villergas, viuda del tenor Dalmau; me encuentro en esta ciudad hace ya algunos años dedicada á la venta de periódicos, pero desde hace cosa de tres años se metieron de rondón por mi casa unas mujeres llamadas «catequistas», las cuales me hicieron dejar de vender los dichos periódicos, lo mismo EL MOTIN que *El Liberal*; en fin, todos los de Madrid.

Me dijeron que me favorecerían, y al principio, efectivamente que así sucedió una temporada; pero ahora ya no me hacen caso ninguno; me traen loca con misiones, confesiones, comuniones y demás farsas religiosas, pero de dinero nada; y me encuentro pidiendo limosna en la vía pública y rabiando de hambre y muriendo de frío, pues estamos medio desnudos mi hijo, enfermo del pulmón, y yo.

Mi voluntad es volver á vender los periódicos que pueda; y como yo en la época que vendía, me vendía todos los jueves 100 ejemplares de EL MOTIN, le suplico vea el medio de mandarme algunos ejemplares en las condiciones que usted quiera ó como á usted le parezca. Aquí no hay quien vocee EL MOTIN por la calle desde que yo dejé de venderlo.

Sírvase contestarme á vuelta de correo, y le suplico que me envíe unos MOTINES, pues tengo un singular empeño en venderlos.

Le anticipo las gracias y espera su contestación su affma. s. s. q. b. s. m.

ADELA MARTINEZ VILLERGA

Señas á mi nombre: Calle de Portugalete 2, tienda de Agustín Fernández.

Desde este número se enviarán semanalmente 50 números á esa catequizada, á quien le ruega me comunique las persecuciones de que ahora la harán objeto por vocear nuevamente EL MOTIN por las calles de una población liberal y mandando los liberales.

Queda, pues, demostrado lo que dije: que los clericales apelan á los medios mas indignos para impedir la venta de EL MOTIN y que los republicanos no hacen nada, ó muy poco, para contrarrestar sus manejos.

Y á otra cosa.

## Insisto en mi opinión

Siguen los alemanes torpedeando barcos españoles y el Gobierno sin atreverse á tomar una resolución enérgica que haga comprender á esos piratas que aquí no somos todos como los que les han vendido su opinión, su pluma ó su palabra.

Si lo que indiqué hace cinco ó seis meses se hubiera realizado, apoderarnos de tres barcos de los que tienen en nuestros puertos por cada uno que torpedeasen, ya se hubieran mirado bien en lo que hacían.

Cada barco mercante hundido representa una pérdida, que puede ser reparada, de tantos miles de duros en dinero; pero los millones de honra nacional que nos quitan, ¡oh! esos jamás podrá nadie devolvernoslos.

Insisto, por lo tanto, en la opinión

que expuse, ampliando un poco la fórmula evangélica de «ojo por ojo y diente por diente.» «Por cada barco de los hundidos, tres.»

Y cuando nos hayamos apoderado de todos los que en los puertos españoles tienen, ya arbitraremos otro medio de resarcirnos de los males que nos causen.

¡Y viva la neutralidad!

## Otro que se ha ido

Y de los que ya quedan pocos: de los que hacen sacrificios por el ideal que profesan y no lo explotan ni lo deshonran.

Se llamaba Sebastián López y habitaba en Almería.

Como era muy amigo mío, no quiero que se atribuya á esta circunstancia el elogio que de él haga, y cedo la palabra á la Prensa de allí.

*La Crónica Meridional*, diario independiente, dijo:

«Por su carácter bondadoso, su ameno trato y sus condiciones nada comunes, se hizo apreciar de cuantos en vida le conocieron.»

*El Día*, reformista, después de dedicar dos columnas á narrar su limpia historia republicana, añadió:

«Albería ha perdido á uno de sus hijos más preclaros; la sociedad, un hombre de bien; los pobres, un bienhechor; la República, al mejor de sus soldados; sus amigos y discípulos, al mejor de los maestros.»

*El Radical*, republicano:

«Fué en vida honrado defensor de la República, fué un demócrata de corazón, y nosotros, que conocíamos sus virtudes cívicas y su grandeza de alma, tuvimos para él una gran admiración.

Ciudadano íntegro, buen esposo, buen amigo, caritativo y justo, representaba el ideal del hombre bueno.»

¿Qué condiciones tan superiores y tan relevantes no tendría Sebastián López, para que amigos y adversarios le hayan hecho esa justicia, y en su tierra, y siendo un convencido anticlerical?

Fué extraordinario el número de personas de todas las clases sociales que acampañaron su cadáver al cementerio civil; prueba la mas elocuente de lo que le querían, le respetaban y le admiraban.

¿Qué orgullo se siente de no tener religión positiva alguna, cuando se va en compañía de hombres que rindieron, como Sebastián López, culto fervoroso á la del trabajo, el honrar y el deber!

Imitémosle cuantos pensamos como él, y no será para nosotros angustiosa la muerte, porque *habremos vivido*, en el alto, noble y humano sentido de la palabra vida; este: practicar desinteresadamente el bien y defender valerosamente la verdad,

Acompañó en el duelo á su familia y comparto á la vez las satisfacciones

que debe experimentar al ver el homenaje que Almería ha hecho al ser que tanto amaban.

### El primer héroe alemán

Karl Liebknecht, el jefe socialista y diputado alemán que fué condenado á cuatro años de prisión por lo que dijo en un discurso pronunciado en una plaza pública de Berlín, ha logrado, no se sabe cómo, que se publique una carta suya en los periódicos americanos.

En ella, y después de contestar al cargo de traición formulado contra él por la Corte Marcial Prusiana, afirma en oposición á la guerra y acusa al Gobierno alemán de engañar á las masas populares y de crueldad con sus enemigos y su propio pueblo.

Sus denuncias, condensadas, son estas:

«El Gobierno alemán es un instrumento para la opresión y explotación de las masas. Sirve únicamente los intereses de los cortesanos, los capitalistas y los imperialistas.

Es el más rudo exponente del poder en el mundo, el más poderoso factor de la raza para el dominio militar, y por esta razón uno de los principales instigadores de esta guerra.

Engañó á las masas, y aun al Reichstag, en los comienzos de la guerra, y ahora trata de mantener el error entre el pueblo, ocultando el *ultimatum* á Bélgica y censurando el telegrama del Czar de Julio de 1914, publicado en el libro blanco de Alemania.»

«El Gobierno, agrega, nos ha llevado á una guerra monstruosa sin precedentes, como ha quedado plenamente demostrado con la invasión de Bélgica y el condado de Luxemburgo, los rudos ataques de zeppelines, la guerra de submarinos, la destrucción del *Lusitania*, los sistemas de expulsión y exterminio puestos en práctica en Bélgica, el utilización de los prisioneros como espías y traidores, principalmente entre los ucranianos, georgianos, polacos, irlandeses y mahometanos, y muy particularmente en las negociaciones entre sir Roger Casement y el vicesecretario Zimmermann, con el fin de equipar una «brigada irlandesa» de prisioneros ingleses y de obligar á convertirse en traidores á los civiles, internados bajo el concepto de la «necesidad no reconoce ley.»

Ha aumentado la miseria de las masas polacas al ocupar sus territorios; obstaculiza todas las reformas políticas y sociales; detiene las mejoras agrícolas y ha causado terribles desastres entre las masas del campo; no renuncia á la idea de conquista, lo cual es el principal escollo para las negociaciones de paz; ahoga la censura contra sus procedimientos y alimenta al público de mentiras.»

Después Liebknecht declara que el grito de *¡Abajo el Gobierno!*, que él lanzó en su discurso del 1.º de Mayo, expresaba estas quejas, á fin de levantar á los trabajadores á su interés de clase contra los causantes de la guerra.

A continuación dice que la actual guerra no es una guerra de defensa de una nación, ni á beneficio de las masas, y que no puede haber más que esta solución para la clase productora: aumentar su actividad contra el gobierno capitalista para terminar con la explotación y poner fin á la guerra. Para el socialista que considera que su patria es el mundo, ese es el principal deber, y éste el grito de lucha: *¡Abajo la guerra!*

El proletariado mide únicamente la extremada concentración de la opresión política y explotación industrial y el asesinato de las clases productoras por los capitalistas é imperialistas.»

Como socialista, termina, soy fundamentalmente opuesto á la guerra, al militarismo dominante, y sostengo la lucha contra ellos por ser mi deber, pues es un problema vital para las clases productoras de todos los países.»

¿Que por qué llamo el primer héroe alemán al leader socialista?

Porque se necesita más valor espiritual para condenar con la valentía que él lo ha hecho la guerra en Alemania, que el brutal y salvaje de que alardean todos sus cuerpos de Ejército reunidos.

Me descubro admirado ante ese alemán que merecía no serlo.

### COPLAS DEL DIA

#### REMORDIMIENTO

Yo, en estos días de frío, siento un cierto atávico remordimiento.

Cuando (pensando que al raso hay gente) entro en mi lecho blando y caliente,

no gozo á gusto del tal regalo, pues me parece que hago algo malo...

Cual si usurpara, sin gran derecho, lo que es de todos en mi provecho...

Cual si me diese (¡no me ha de dar!) cierta vergüenza mi bienestar...

¿Por qué, si hay nieves y el viento bufa,

tengo yo mantas y tengo estufa?...

¿Porque hago versos? ¡Eso da poco!... ¿Porque trabajo?... ¡No, no; tampoco!...

También trabajan de mil maneras los que trasnochán por las aceras...

Es que, por leyes del heredar, tengo un mediano y áureo pasar...

Mientras los pobres sufren la helada, yo, insomne, pienso desde mi almohada:

«¿Tendrán la culpa de estas presentes desigualdades mis ascendientes?...»

«¿Por qué, si hay hielos y el viento bufa, tengo yo mantas y tengo estufa?...»

Y la conciencia me dice á gritos: «Algo har robado tus abuelitos...»

Por eso, en días de frío, siento un cierto atávico remordimiento...

LUIS DE TAPIA

De *El Imparcial*

### LOS GERMANÓFILOS

—¿Qué cuenta hoy de la guerra *El Neutral*, D. Germán?

—Que los alemanes quieren concertar una paz honrosa para todas las naciones, pero que Inglaterra se opone á ello.

—Y hace bien.

—¡Cómo que hace bien! ¡Me sorprenden esas palabras en un pacifista tan apasionado como usted, don Francisco!

—Es que vivimos en una época de sorpresas: los educados en nuestros colegios de frailes simpatizan con el Gran Turco y con el Papa de la Iglesia de Lutero, y los educados en las escuelas laicas de Italia han intervenido á favor de la católica Bélgica; de las escuelas confesionales de Austria y Alemania han salido los que quieren imponerse por la fuerza material, y de las escuelas sin-Dios de Francia, los defensores de la moral y virtudes cristianas, que mejor sería llamarlas virtudes y moral humanas, puesto que existen también en pueblos que no son cristianos. Ya sólo faltaba que los militaristas prusianos

propusieran la paz, y los pacifistas fuéramos partidarios de la continuación de la guerra.

—Todo eso es verdad, pero no me negará usted que, por lo menos ahora, los germanófilos tienen razón para simpatizar con Alemania y desear su triunfo.

Se puede sentir simpatía por Alemania, independientemente de la marcha de las operaciones militares; y se puede creer de buena fe en su victoria independientemente de la simpatía que inspire. Hay germanófilos...

—Diga usted, D. Francisco, y perdone que le interrumpa. ¿Usted desde qué punto de vista es germanófilo?

—Desde los dos.

—¿Cómo! ¿No admira usted á la nación que ha producido tantos filósofos, tantos hombres eminentes, y, en cambio, admira usted á Inglaterra que nos ha quitado Gibraltar?

—Y que también tiene sus sabios y sus lumbreras. Yo me refiero á la Alemania actual, á la que antes de la guerra hizo de todo el Imperio un cuartel y de todo el mundo un campo de espionaje, como los jesuitas; á la que en esta guerra ha resucitado la esclavitud para los belgas y los polacos; á la que utiliza la ciencia para la destrucción y que hunde nuestros buques. Suongo que usted tampoco se referirá á la Alemania de David Strauss, de Kalthoff y de Arturo Drews, autores respectivamente de *La vida de Jesús*, *Origen de Jesús* y *El mito de Cristo*.

—En todos los países hay espíritus sectarios que niegan hasta lo evidente. Pero en el fondo los alemanes son muy religiosos, y los soldados llevan en la mochila una Biblia.

—Muy religiosos. Quizá por eso toleran las persecuciones religiosas de Armenia, donde los turcos han asesinado á millones de cristianos sin distinción de sexo ni edad.

—Bien, pero no me ha contestado usted á la alusión que he hecho sobre Gibraltar.

—Mucho podría decir á usted sobre ese asunto, pero aun concediéndole todo lo que usted quiera, eso podría ser un argumento para no gritar *viva Inglaterra*, pero no puede ser un argumento para gritar *viva Alemania*. Si nosotros tuviéramos fronteras con Alemania habríamos perdido no una ciudad, sino provincias enteras, como Francia perdió Alsacia y Lorena, Dinamarca los Ducados, Austria la Silesia y Polonia todo, puesto que perdió la independencia.

—Y entonces tendríamos razón para estar contra los alemanes, pero ahora no.

—Ahora también. En la Edad Media la Península estaba dividida en pequeñas nacionalidades; eran extranjeros los castellanos en Aragón, y los aragoneses en Navarra, y sin

embargo, en el fondo latía la idea de la unidad nacional. ¿Qué diría usted hoy de los que entonces, por rivalidades domésticas, se alegraron y hasta favorecieron el aplastamiento de un estado peninsular por un extranjero poderoso?

—Que serían traidores á la nacionalidad española.

—Lo mismo sucede hoy. Extranjeros son los italianos en Francia y los franceses en Bélgica, pero en el fondo todos pertenecen y pertenecemos á la raza latina. Quien desee la derrota de nuestros semi-compatriotas los portugueses, franceses, belgas, italianos y rumanos, quien se alegre del aplastamiento de uno de estos países es lo que usted ha dicho antes, UN TRAIADOR Á LA RAZA.

F. R.

## CURA MATUTERO

El cura de Rocés, D. José Alvarez García, adquirió una vaca en el mercado y la sacrificó clandestinamente.

Pocas horas después fué denunciado el hecho al inspector de arbitrios, quien provisto del correspondiente mandamiento judicial, comprobó á la mañana siguiente el hecho.

Formóse expediente, y luego de tramitado, se pasó al alcalde señalándole las responsabilidades en que el cura había incurrido; el alcalde se negó á firmarlo pretextando ocupaciones perentorias, y hoy los conservadores (el infractor es un agente electoral) están apelando á toda clase de medios para que el cura no pague lo que debe.

Y me parecerá bien. A un hombre que se pone diariamente al habla con Dios, no debe obligársele á cumplir leyes municipales.

El dinero ganado en el santo ejercicio de su misión divina, deben aplicarlo los sacerdotes á necesidades menos groseras.

¡Hay en los almacenes unas medias caladas tan monísimas para sobriñas! ¡Y unas enaguas tan elegantes, bordadas y todo, para amas! ¡Y en las zapaterías unas botitas tan indicadas para aprisionar el pie que se cubre con esas medias, y bordear esas enaguas!

Y...

Perdonadme, amados lectores. Me olvidaba de que las sobriñas y las amas de cura son, por lo general, vulgarotas y zafias, y que por lo tanto, les sentarían mal esos refinamientos de la moda.

Que pague, pues, ese de Rocés la multa que le corresponda por el delito clandestino de la vaca... Y si la ley autorizase para triplicársela, que así se haga sin contemplación de ninguna clase, en la seguridad de que yo no protestaría.

## Mientras los ahogan

Salgo á la calle. En el tranvía encuentro á un amigo que lee un periódico germanófilo.

—¿Qué lees con tanto deleite? —le digo.

—Un artículo contra Romanones.

—¡Ah, sí. De los hechos de encargo.

Me mira con un poco de asombro. ¿De los hechos de encargo?

—Sí. ¿Pero no sabes quién inspira esa campaña?

—No.

—Pues... (le hablo al oído.)

—¿Tiene gracia!...

—¿Cómo? ¿Tiene gracia?

—¡Y tanta!

—¿Quién se lo había de decir al conde! ¡Y pensar que le derribarán por cuenta ajena!... ¡Divertidísimo!

Le contemplo estupefacto. En una mediatización vergonzosa encuentra sólo motivo de chistes y vayas.

Y para ver si llego al fondo de su imbecilidad, cojo su periódico y me pongo á hojearlo.

—¿Qué buscas?

—La noticia del torpedeamiento del *Pelayo*.

—¿Nos han torpedeado otro barco?

—Sí.

—Pues no la trae.

—¡Claro! Es hábil ocultar esa clase de noticias.

—No sé por qué. A mí me parece muy bien que torpedeen á los contrabandistas.

—Te advierto que iban en el *Pelayo* más de 20 hombres, que se han ahogado.

Es lamentable; pero ellos se lo buscaron.

—Te advierto también que el *Pelayo* fué echado á pique cuando venía de Newcastle, cargado de carbón.

—Es lo mismo. Los alemanes son demasiado buenos con nosotros. No debían dejarnos un barco.

No puedo contenerme. Le doy su papelucho y sin despedirme de él me bajo del tranvía.

Y entro en un café de la Puerta del Sol. He de esperar á un paisano que quiere le ayude á resolver un asunto.

Pero me llaman de una de las mesas. Es un conocido, presupuestívoro él, que saborea un «vermouth» fabricado en el Puente de Vallecas. Tiene en las manos un periódico.

—Siéntese.

—¡Bueno! Me sentaré. He de aguardar á uno.

—Aguárdelo aquí. ¿Y qué hay de nuevo?

—Nada. Es decir, si hay algo.

—¿Y es?

—Que los alemanes nos han torpedeado el *Pelayo*. Y su tripulación se ha ahogado.

—¿Qué *Pelayo*? ¿El barco de guerra?

## LA HACIENDA ALEMANA



El campesino alemán: «Me dieron un recibo por valor de 100 marcos: Lo di por una segunda entrega de 100 marcos. Y me entregaron un segundo recibo. Por este tercer préstamo di el segundo recibo. ¿He invertido 300 marcos y tiene el gobierno esos 300 marcos, o no tenemos nada el uno ni el otro?»

Ayuntamiento de Madrid

(RAEMAEKERS)

—No. Uno mercante.  
 —¡Bah!  
 —¿No lo lamenta?  
 —Me da lo mismo. Allá se las arreglen los navieros. Yo estaba leyendo ahora un artículo sobre el pleito de Echevarría y Pastor.  
 —¿Sí?  
 —Sí. Y eso si que tiene gravedad: no las tonterías de los torpedeamientos. El torero se está convirtiendo en una merienda de negros. Y no debemos consentirlo, porque era lo único serio en España ¡Siquiera por patriotismo, caramba; siquiera por patriotismo!...  
 —¿Conque una merienda de negros?  
 —Debía intervenir la autoridad. Yo no sé para qué sirve Romanones.  
 —¿Y usted quién cree que tiene razón?  
 —Yo e-toy por Vicentillo: «Don Pío» le llama cabezón. Y el día que me tropiece con «Don Pío» le voy á decir cuántas son cinco. Bien es verdad que...

Un enorme vozarrón interrumpe á mi amigo.

Es un ciu adano que, sentado en una mesa inmediata, ha seguido nuestra conversación atentamente.

—Todo eso acabará el día que perniquebreemos al niño de la «seña» Gabriela.

Mi amigo se vuelve al intruso como si le hubiera picado una víbora.

—Oiga usted. Yo soy amigo de Vicentillo; pero delante de mí no se falta á Joselito el Único. ¿Es usted de la pandilla de los antigallistas por un casual?

¡Los antigallistas no somos pandilla! ¡Somos buenos aficionados que no pasan por tiranías!...

¡Usted no sabe lo que se pesca! Y usted no entiende de toros una palabra!...

¡Majadero!  
 — ¡Imbécil!  
 ¡Cafre!  
 — ¡Belmontista!  
 — ¡Belmontista yo!... ¡Decirme á mí belmontista!...

Mi amigo coge una botella de cerveza. Se la quito. Su contrincante empuña un bastón nudoso. Se promueve en el café un escándalo mayúculo.

Y cuando todo se apacigua salgo de allí, sin acordarme de que debo esperar á un paisano. Y pienso:

Pueden atropellarnos, injuriarnos, escarnecernos, escupirnos á la cara... La inmensa mayoría de los españoles se compone de germanófilos que gustan de que nos peguen, ó de inconscientes que sólo se preocupan de Joselito, Belmonte, Pastor y Echevarría...

FABIÁN VIDAL

¡Eche usted bautizos!

Hace pocos días la mujer de un

pescador soltó en Málaga cuatro criaturas de un parto.

Muchos boquerones tiene que pescar ese valeroso ciudadano malagueño para poder satisfacer al cura de su parroquia los derechos de los cuatro santos, pero cotizables sacramentos del bautismo.

¡Y lo contentos que estarían los curas si se pusieran en moda los partos cuádruples! ¡Cuatro bautizos de una vez! ¡Y en el porvenir cuatro casamientos y cuatro entierros!

—Cómprate una saya nueva, Macaria, que hoy he chapuzado con agua bendita á doce chicos que han desembaulado ayer entre tres feligresas, —exclamaría algún presbítero al entrar alborozado en su casa con lo cobrado por derechos de arancel.

¡Arancel!... ¡Derechos!...  
 Nunca acerté á casar esas dos palabras con las de sacramento, redención, gloria eterna...

Indudablemente soy más torpe que cualquier tonsurado, que las comprende, las explica y las cobra.

## ¡No son españoles!...

Con este título leo en *El Debate* del día 11, un artículo en el cual su autor trata de desconcertuar de la condición de españoles á los que pelean en el frente francés en defensa de la causa de los aliados.

Esta idea se la ha sugerido el hecho de haberse abierto en Madrid una Exposición artística, á la que han contribuido los más célebres artistas españoles y extranjeros donando obras de gran valor, y cuyo fin es recaudar fondos, que serán enviados á aquellos hermanos nuestros, dignos de ello sobre todo por el desinterés y heroísmo con que han ofrecido su vida para asegurar la libertad de los pueblos, vacilante en estos momentos por el desencadenamiento del absolutismo teutón.

Dice así en uno de sus párrafos el periódico germanófilo:

«Los que sostienen que los legionarios españoles merecen tal nombre, ó no están en su sano juicio ó desconocen lo que nuestras leyes á este propósito nos dicen.

En su artículo 1.º dice el código fundamental:

«La calidad de español se pierde por admitir empleo de otro Gobierno sin licencia del Rey; y las leyes civiles en el 2.º sostienen que: «por entrar al servicio de las armas de una potencia extranjera sin licencia del Rey.

¿Cuándo obtuvieron tal licencia esos legionarios?

Nunca. Luego únicamente con verdad podemos sostener que no son españoles.»

Y pregunto yo.

¿Qué importa que nuestras leyes reprochen á esos legionarios?

Nada. Basta que hayan nacido en España para que toda su vida sean españoles.

Así como el padre no podrá nunca negar al hijo, España no negará á los nacidos en su suelo por el sólo motivo de cumplir lo que les dicta su razón y su conciencia.

Al final de otro párrafo vuelve á repetir que «perdieron la condición de españoles, por ser para ellos antes Francia que la patria española.»

En esto no se le puede negar al autor del artículo su parte de razón.

Es una gran torpeza irse á Francia á combatir alemanes, habiendo dejado en España tantos germanófilos.

M. JIMÉNEZ

En pocos días han muerto de hambre y de frío en medio de las calles de Madrid varios aristócratas de la miseria, lo mismo del sexo masculino, que del femenino.

Ninguno de ellos era cura rural. Ni fraile. Ni hermana de la caridad. Por lo tanto, no hay que preocuparnos.

A los pobres les pasó siempre igual, á pesar de estar redimidos por Cristo.

## CONTRASTES FINANCIEROS

España se enriquece; se enriquece, sí, á galope tendido.

¿No lo veis? Sois miopes de entendimiento. ¿No veis cómo cada día, cada momento se esparce la miseria por doquier?

Contamos con leyes retóricamente sabias para que nada nos falte, para que todo lo obtengamos según nuestras posibilidades y, sin embargo, cada día, cada minuto, si nuestras posibilidades disminuyen, se eleva en cambio la suma de las que necesitamos para ir viviendo.

Las leyes son ineficaces para nivelar nuestros deberes con nuestros haberes; los Poderes públicos son impotentes para contener el ímpetu de las corrientes económicas que desvían tantos y tantos estómagos de sus bases naturales de sustentación. No es carencia de elementos, es que éstos huyen arrastrados por corriente impetuosa hacia donde tienen su natural desemboque los torrentes fecundos y avasalladores de la economía dominante.

Sucede, lo que forzosamente ha de suceder. Las leyes económicas jamás mienten; constituyen un extenso teorema que siempre va seguido de su demostración. No se resuelve el problema, porque está mal planteado. No somos víctimas de la miseria, sino de la riqueza. No comemos, porque nos estamos haciendo ricos á todo trance, no porque nos hayamos em-

pobrecido hasta el punto de no poder alimentarnos.

¡Y tan claro como el problema se presenta, y nadie, nadie que sepamos, donde tantas especialidades levantan su autorizada voz, acierta á plan-tearlo!

No hay para qué molestar á almacenistas y acaparadores que están en su perfecto derecho comprando al menor precio posible y vendiendo cuando les convenga y á quien mejor les pague, ni espantarse de la exportación clandestina, que esa y la autorizada parcialmente tienen el saborcillo característico de la prevaricación y son hoy elemento de riqueza, no de pobreza como erróneamente se ha llegado á suponer.

En el mundo que vivimos, no hay nada tan respetable como la riqueza. España defiende y sostiene su neutralidad ante la lucha europea, de un modo que no acierta á entenderlo el simple mortal; no con la ostentación de una fuerza que no tiene, sino con los halagos del que á todos puede ofrecer algo que le convenga, señal evidente de que siempre posee cosas que los demás necesitan. Defiende su situación sin rozamientos peligrosos, no al parecer porque inspire gran respeto, sino por el influjo de su riqueza, porque es rica y se está enriqueciendo más...

¿Gratuitas nuestras afirmaciones? No; hay señales evidentes que no podrían negarlas los más entusiastas y fanáticos preconizadores de esas juntas de transportes y de subsistencias de teatral importancia, sin percatarse de que la farándula se estrella hasta la lógica frialdad de una cifra.

En una tablilla del Banco de España podéis ver su balance semanal. Veréis que todas las semanas importa oro de las plazas extranjerías; riqueza producida, remanente de trabajo almacenado para producir más riqueza, ó sea más sobrante de elementos de vida; eso significa el oro almacenado, según leyes de economía que semejen las tranquilas corrientes del Nilo, que todos los años fecundan sus márgenes inagotables; ó, en pequeño, el delta del Ebro en Tortosa, donde la mano del hombre, auxiliada por un pequeño remanente de su propio trabajo, de oro, de riqueza por él mismo antes creada y almacenada, tranquiliza las aguas y las conduce donde con su presencia, no da ciento por uno, como reza la parábola, sino muchos cientos de miles por ninguno, como atestigüa la realidad; pero esas son las leyes económicas que semejan aguas encauzadas y serenas, no son las que vive España, que cada día se separa más de ellas, para entregarse á las del torrente y la catarata, que leyes son al fin, aunque terminen en el abismo, pero leyes tan inmutables como las otras. Estas conducen infaliblemente al agotamiento de los pueblos, aquéllas son y signifi-

ficán el término contrario; pero como asienfo natural de la vida de todos sobre el trabajo de todos, son leyes que no pueden derivar de preceptos indiscutibles «por la gracia de Dios y la Constitución.»

Os habréis fijado que el Banco aumenta sus reservas de oro sin quebranto, sin merma de sus acostumbrados beneficios: del 23 al 26 por 100 anual. Cada cuatro años reparte su capital social entre sus accionistas, y el capital continúa en pie y con aumento. Todas las semanas unos cuantos millones más, sin gasto alguno, pues que éstos no aumentan como consecuencia de la adquisición de metal amirillo, siempre con premio frente á los valores circulantes de España, —plata y billetes— y en cambio aumentan los beneficios cual si esas importaciones produjeran comisión al Banco.

¿Se fijan? ¿No? Pues está claro. Esas sumas de millones en oro no las adquiere el Banco, se las dan adquiridas. Con ellas se responde y paga todo lo que de España sale, legal ó ilegalmente para las naciones en guerra; por eso no se ven los efectos bancarios que salen en pago de esos millones en oro, porque indirectamente se pagan en especies, y el Banco de España ejerce de intermediario, por la comisión correspondiente, para reembolsar á los afortunados exportadores; reembolsa á éstos en pesetas circulantes, pues entre el valor comercial de éstas y el efectivo oro no hay tanta diferencia como importan las comisiones que por su intervención devengue el privilegiado establecimiento, y en sus arcas queda el oro importado, sin poder darlo á la circulación, porque se perjudicaría en un 2 por 100, al amparo del cual volvería á desaparecer de España, porque sus billetes no tienen aún la necesaria garantía.

Ya véis cómo España no es pobre; lo parece, porque se ha empeñado en acumular todas sus riquezas en los exportadores y en el Banco; y de tal modo se ha desarrollado en los españoles el afán del ahorro, que hasta de comer se privan.

Parecen unos miserables, mas su miseria no es miseria, que es riqueza...

¡Su miseria, cambiada por malones de monedas de oro, entra todas las semanas en las arcas del Banco de España!

FRANCISCO RIVAS

Barcelona, Enero 1917.

## ¡OH, LA CARIDAD!

José M. Sembí, periodista á quien no conozco, pero que me es muy simpático por los temas que elige para los artículos que publica en *El Mundo*, ha dicho esto en el número del jueves 18, bajo el título *Caridad para los niños*:

«Un asunto informativo nos obligó á visitar el Hospital Provincial.

Al llegar á la Comisaría de entradas del establecimiento, llamó nuestra atención el grupo que formaban un niño de ocho años de edad, pobrem-nte vestido, y que tenía en sus brazos á una niña que apenas ha cumplido tres años.

—¿Cómo te llamas?—preguntamos al muchacho.

—Me llamo Tomás, señor.

—¿Estás enfermo?

—No; mi hermanita, que se muere, que está muy mala.

—Y tus padres, ¿cómo no han venido?

—¡Mis padres! No hemos conocido á nuestro padre, y mi madre murió hace cuatro días, dejándonos solos á mi hermanita Carmen y á mi, sin más esperanzas que los buenos sentimientos de las personas á quienes pedimos una limosna.

—¿Lleva mucho tiempo enferma la niña?

—Hace cinco días que mi hermanita tiene calentura y la traigo al Hospital para ver si la quieren recibir. La quiero mucho, señor, y si se me muriera, ya ve usted, solo por completo en el mundo.

—¿...?

—No tenemos casa. Dormimos donde podemos y comemos lo que nos dan.

He ido al Hospitalillo del Niño Jesús y me dijeron que volviese dentro de unos días... Ya ve usted, ella malita, no puedo dejarla sola en la calle. Yo tengo que pedir para ella y para mí... Si usted es bueno, apiádense de nosotros, pida que la admitan en este Hospital, que no se me muera...

Y Tomasito lloraba, empapando de lágrimas la cara de su hermanita, mientras besaba aquella boca febril.

Acudí en busca del enfermero mayor. Marché presuroso á hablar al director, y cuando llegamos al lugar donde habíamos dejado á los dos niños, nos encontramos que habían desaparecido.

Una mujer enferma, que esperaba también la orden de ingreso, me dijo que, como Tomás me había confundido con un policía, y como no les dejan implorar la caridad por las calles, temía que le detuviesen...

¡Pobre criatura! ¡Pobre niño, cuyos nobles sentimientos no puede ejercer ante el temor de ser detenido por pedir pan, ante el miedo de que le separen de su pequeña Carmen!

Fijarse bien los que ordenáis que se prohíba la mendicidad.

Soy el primero en proclamar que al vago, al mendigo profesional, se le castigue severamente; pero en estos casos, antes de prohibir, hay que contar con elementos para socorrer.

Fijaos que tal vez á estas horas camine errante por las calles de Madrid un niño, llevando en sus brazos el cadáver tan temido de su hermana.

Hoy no existe más Hospital para la infancia que el Hospital del Niño Jesús, en donde no son admitidos aquellos que padezcan alguna enfermedad contagiosa; en donde por nada ni por nadie se aumenta una plaza en las salas.»

Se lee esto, y se piensa involuntariamente en piquetas, teas y horcas. Y aunque dicen que el primer pensamiento es el bueno, hay que contentarse y retroceder horrorizados ante este justiciero pensamiento y bendecir á Dios, padre de toda criatura.

# La Musa anticlerical

(CONTINUACION)

## Entre beatos

Con propósitos severos en bien de la religión, hallábanse en reunión diferentes caballeros.

Uno era subintendente, otro dueño de una tienda, otro ministro de Hacienda y así sucesivamente.

—Hay que contener la cosa con toda severidad, porque cunde la impiedad de una manera espantosa.

Esto dijo el más anciano, que era sastre: —¡Viva el clero! —¡Viva!, repitió un casero.

—¡Viva!, —gritó un escribano. Y mientras la gente pía se emociona y arrebatada, falta el tintero de plata que estaba en la escribanía.

—Señores—dijo altanero uno de los más fogosos—, todos sois muy religiosos; pero aquí falta el tintero.

Y como á nadie convenga saber quién el *caco* fué, yo la luz apagaré y sáquelo quien lo tenga...

Sopló... Por la sacristía tendióse negro capuz, y cuando encendió la luz... ¡faltaba la escribanía!

LUIS TABOADA

## EL QUE TOMA A DAR SE OBLIGA

¿A dónde van esos niños? ¿A dónde esa tierna infancia? —A las escuelas de *Hermanos de la Doctrina cristiana*.

—¡Felices ellos que tienen maestros de acrisoladas virtudes, que á sus discípulos sabrán también inculcárselas!

¡Oh niños castos y puros, que seréis hombres mañana! De esos Hermanos benditos no olvidéis las enseñanzas; aprovechad sus lecciones, imitad su moral santa, recordad los beneficios recibidos en sus aulas. Con esto podréis un día, llenos de piedad cristiana, abrir á otros inocentes el camino de la gracia; que el que toma á dar se obliga, según frase castellana.

Vió Calixto en la espesura, y de la luna á la luz, cogiendo grillos al cura y á la encantadora Cruz.

Por lo cual dice Calixto sin jugar con el vocablo, que él en este mundo ha visto detrás de la cruz al diablo.

## Vocación torcida

Mandó decir un sermón un torero al padre Antero, hombre modesto y severo hasta la exageración, que allá en un valle profundo, de su rebaño celoso, ni envidiado ni envidioso vejeta en la paz del mundo.

Y como el día acordado rayase el padre á una altura no vista en el señor cura, el buen torero, admirado en la sacristía entró, y con cara placentera dijo:—¡Padre! De primera; estuvo usted... superió.

La verdá que yo no sé —añadió— cómo metió está usted aquí. Usted ha torsio la carrera. —¿Yo? ¿Por qué?

Su opinión me maravilla; pero, ¿en dónde está mi error? dijo el cura.—Pué, señor, es la cosa más sencilla.

—Vamos, que usted me anonada.. —¡Si un hombre de su saber lo menos debiera ser ministro... ó primer espada.

AUGUSTO P. DE SANTIAGO

—Haga profesión de fe. —Pronto estoy, padre Isidoro. —¿Quién hizo el mundo?— No sé. —¿Tenemos alma?—Lo ignoro. —¿Hay Dios?—Lo preguntaré.

LUIS DE TAPIA

## Haz lo que yo te mando...

En religiosa función á que yo me hice presente, estaba el padre Vicente encargado del sermón.

Con indudable pericia, aquel orador sagrado fustigó el desenfrenado prurito de la codicia.

Decía el santo varón con acento lastimero: «¿Para qué sirve el dinero? ¡Para la condenación!

De todas vuestras flaquezas, ¿cuál es la más señalada? ¡La ambición inmoderada de ir acopiando riquezas!

Necio afán con que en rigor sólo os podéis prometer por un rápido placer un sempiterno dolor.

Olvidad, por vuestro bien, la codicia, que es escoria, y así lograréis la gloria, que á todos deseo, amén.»

Acabada la función el sabio padre Vicente

fué á cobrar muy diligente diez duros por el sermón.

M. R.

## La mano de Dios

Fueron á darse un paseo cierto día de verano, Luis, por ceguera cristiano, y Juan, por razón, ateo.

Y discutiendo los dos, según su mutua creencia, sobre la real existencia, ó la mentida de Dios, sobre si era un ser profundo, ó era únicamente un nombre, y si el mundo es para el hombre ó si el hombre es para el mundo, hubiéronse de sentar junto á un ruinoso torreón, para tan árdua cuestión más cómodos continuar.

Pero al trocarse en rencilla lo que antes discusión fué, descendió un ladrillo, el que transformó en una tortilla la cabeza del ateo;

y hallando providencial un suceso tan fatal, el cristiano, en su deseo de dar gracias por su vida, con lágrimas en los ojos cayó postrado de hinojos alzando á Dios prez sentida.

Mas la oración que empezó no lo acabó el pobrecillo... ¡pues cayendo otro ladrillo, la cabeza lo aplastó!

J. M. MEDINA

Al beato avaro Macario, que de otros maneja rentas, como le ven el rosario nadie le pide las cuentas.

## Razonamientos

«Niña la de ojos azules y mejillas sonrosadas, que la senda de la vida vas atravesando incauta; no te fies de los curas ni de sus buenas palabras, que el cariño de los clérigos tiene mucha semejanza con las tristes golondrinas; es ave de temporada. No desoigas mis consejos y vive desconfiada, que puede ser que algún día vengas á darme las gracias por el favor que te presto dándote la voz de alarma.»

Esto á su ama decía muy afligido un *curiano* en el preciso momento en que ella le abandonaba, pensando hipócritamente: «Ya que me deja la ingrata, he de impedir por lo menos que otro la lleve de ama.»

A. P.

(Continuará.)

Imp. Moderna, San Bernardo, 65